

3. RECUERDOS. AÑORANZA

Recuerdos.

Los antes hallados ingentes trajes
verdes acicalados de esplendor,
entonces fueron pasto para el ganado,
cosecha para el hogar,
zona de juegos y diversión.

Refería entonces Berango
con un zoo urbano
donde diversas tonalidades deleitaban
al pueblo desde la alborada.

El cacarear de las gallinas,
el gallo, siempre puntual,
el relinchar de los caballos,
los bueyes, los burros, los grillos,
las vacas, las ovejas, las cabras,
el repicar de los pájaros
anidados en frondosos robles...

Los baserris, los caseríos,
prosperaban entonces de la labranza,
de la ganadería...,
donde trabajo y hogar se unían
en diferentes estancias.

La diversidad e imaginación
inspiraba a los infantes
hacia el entretenimiento
de lazo humano, de unión.

El pilla pilla, la rayuela,
las canicas, las chapas, la peonza
los cromos, la goma, la cuerda,
football con porterías sin red, beisball,

trepar árboles, el hinque, el
escondite...

Se vivía y se gozaba entonces
en inmensos prados verdes
como la hoy todavía existente
campa de Lantzarte,
las desaparecidas como la higuera,
la campá de Amogolla,
campa, casa del aviador,
campas camino Iturralde,
campas camino cementerio,
campas del Gobela...

Añoranza.

Campas y más campas.
Pulmones de vida, ecos del pasado
que hoy yacen sepultados
ante colosales sombras de hormigón.

Fúnebre resultado de cambios
mal confeccionados y avasallados
por aquellos que sin pudor
y en nombre del progreso
someten la voz no callada
de un pueblo descontento.

Berango, mi amado pueblo de cuna.
Juntos hemos crecido y observado
como poco a poco te has ido
quebrando,
quedando huérfano de lindes de
antaño.

El progreso.